

---

### Saturnino ÁLVAREZ TURIENZO

*Fray Luis de León: Camino nuevo (y no usado) de su pensamiento*

Sindéresis, Madrid 2021, 410 pp.

Rebasado el umbral de los cien años, Saturnino Álvarez Turienzo (1920-) ha tenido la fortuna de ver publicado el tan esperado libro sobre fray Luis, que recoge sus aportaciones, y que puede ser leído como una suerte de compendio de la filosofía y la teología luisiana. Gracias al buen hacer de Idoya Zorroza y a la cooperación de José Barrientos, este volumen ha visto finalmente la luz.

Se trata de una lectura personalísima, realizada también por un agustino, de similar orientación intelectual: filósofo que se proyecta hacia la teología, y con no poca sensibilidad poética y lingüística. El castellano de Álvarez Turienzo es seco y sobrio, de frase corta y bien cincelada. De ahí que el libro se lea con agrado, pues a esa expresión parca en florituras se une una notable claridad pedagógica, acrisolada por tantos años de docencia en Salamanca.

La obra está dividida en tres partes. La primera es una «aproximación a la persona de Fray Luis de León», con siete capítulos, cinco de los cuales habían sido publicados anteriormente. Tras una introducción a su

vida y a su obra, analiza su formación y el magisterio, los rasgos de su personalidad (dentro y fuera de la orden agustiniana y de la Universidad de Salamanca), el papel de los saberes (artes y ciencias) en el pensamiento luisiano, su lugar entre los diversos idearios del Renacimiento (el platonismo, lo hebreo-bíblico, el humanismo...). Muy interesante es la semblanza psicológica del personaje, retratado como justiciero y reformista, marcado por su disconformidad crítica. Aunque no sea historiador, Álvarez Turienzo es capaz de aquilatarlo en muchos aspectos –quizás por *raisons du coeur*– con mayor penetración que otros.

Los dos capítulos inéditos son «Cómo lo dibujan sus émulo» y «Traza del nuevo y no usado camino», cuestión esta que da título al libro, y que explica la preferencia por una filosofía y una teología firmemente asentada en los Padres y en la Biblia, y no tanto en la escolástica. El autor desgana, casi de pasada, algunos hallazgos y conexiones con la filosofía anterior y posterior. Sus vínculos con el platonismo o el estoicismo, así como con algunos filósofos contempo-

ráneos, son expuestos con originalidad. Ya en esta primera parte se insiste en el problema lingüístico de fray Luis en toda su extensión, que abarca la onomástica y sus razones para el bilingüismo (latín-castellano, lengua culta-romance, lengua de iniciados-lengua popular). De ahí su predilección por *De los nombres de Cristo*, que permite un tránsito de la filosofía naturalista del lenguaje a la teología lingüística, a partir de una *philosophia Christi* diferente de la de Erasmo (p. 41). Álvarez Turienzo insiste, a diferencia de Bataillon y Abellán, en las discrepancias: el holandés no sentía especial simpatía por el Antiguo Testamento ni por lo judío, mientras que, para fray Luis, la hermenéutica cristológica nacía de las entrañas de la ley mosaica.

La cuestión lingüística centra la segunda parte. En un capítulo titulado «Camino onomástico de la sabiduría» da cuenta de los pensamientos esotéricos luisianos, en los que se cifraba el genio de su pensamiento. En este sentido, el autor incardina claramente a fray Luis en el pensamiento renacentista, que distinguía claramente entre lo exotérico y lo esotérico, con una especial predilección por lo segundo. No hay duda de que el «pensamiento onomástico» dotó al maestro de Belmonte de una voz singularísima, algo que Álvarez Turienzo analiza con mayor detenimiento en los capítulos siguientes, en los que se encuentran diálogos de amplias reminiscencias, con ecos en la filosofía contemporánea del lenguaje. Al estudiar la «textura espiritual» de fray Luis, el autor insiste en que la «realidad creatural es hecha nombrándola» (p. 188), y de allí se proyecta hacia el secreto de las palabras y a la creación teológica a partir del «nombrar poético» y del «nombrar profético»: sus nombres no deben ser interpretados desde una tentación nominalista, sino desde una semántica abierta a la hermenéutica del texto (p. 255).

La última parte es claramente teológica, y recoge, en primer lugar, una acabada teología luisiana de la historia. Por un lado, la historia es un proceso de decadencia y de corrupción desde la Creación y, por otro, es un orden que se va desarrollando por edades, que tiene «por eje a Cristo, y encuentra cumplimiento conforme el mundo y en particular el hombre se incorporan a Él, fructificando en la virtud de su gracia, hasta la plenitud final que todo sea recapitulado en Cristo» (p. 264). Este doble movimiento histórico, con sus tensiones y sus desgarros, marca –tanto en poesía como en prosa– una original teología histórica.

El siguiente capítulo versa sobre el pensamiento moral, la especialidad de Álvarez Turienzo, en la que se muestra claramente la proyección del Antiguo Testamento sobre el Nuevo, en una línea de inspiración paulino-agustiniana sobre los tres estados de perfección cristiana (ley, gracia y gloria). La obra acaba con un esbozo de cristología luisiana, en la cual se refiere a fray Luis como hombre religioso en toda su hondura, autor de un «radicalismo crístico, que desarrolla con una profundidad y consecuencia nada comunes» (p. 382). Al «nacer de Cristo», el hombre nuevo –que vive de la gracia– es engendrado. Se produce, ciertamente, una «cristogénesis», aunque muy diferente de la defendida por algunas explicaciones contemporáneas. Cristo, al nacer en nosotros, viene con su Espíritu a habitar nuestros cuerpos y nuestras almas, de modo que «Cristo se hace sustancia de nuestra sustancia» (p. 386). Así, no hay ninguna respuesta definitiva acerca de la realidad del hombre, si no se ve «recapitulada en la unión con Cristo», quien adquiere una centralidad absoluta en la historia, desde la que todo toma sentido.

El libro acaba con una orientación bibliográfica, que no está completamente actualizada, algo que puede entenderse, pues

es un libro casi cerrado desde hace años. En todo caso, esta obra debe colocarse ya en los mejores anaqueles académicos, para la consulta de estudiantes y estudiosos. Sirve, sobre todo la primera parte, como aproximación general al autor, mientras que las dos restantes son de un mayor calado filosófico y teológico, que merecen recorrerse no solo por la coherente presentación del pensamiento luisiano, sino también por

sus conexiones con la filosofía y la teología del siglo XX. En paralelo a la recuperación del fray Luis profesor, que tan importantes frutos ha dado en las últimas décadas, tenemos, con esta obra, una presentación orgánica de su pensamiento «esotérico», explicado con originalidad y finura especulativa.

Rafael RAMIS BARCELÓ  
Universidad de las Islas Baleares - IEHM

---

## Maximiliano BARRIO GOZALO

### *Los obispos españoles bajo el régimen del Real Patronato*

Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2021, 528 pp.

Los obispos durante la Edad Moderna, sin duda, formaron una de las élites más poderosas e influyentes dentro de la Monarquía Hispánica. Debido a la estrecha imbricación de lo religioso y lo político que en esa época concurría, la posición episcopal no solo implicaba el pastoreo de las almas sino también la administración de cuantiosas rentas y el ejercicio de agentes del poder real. Así pues, el presente volumen aprovecha la abundante información reunida gracias a la consulta de varios importantes archivos, como son el Archivo Apostólico Vaticano, el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de Simancas, para realizar un estudio sobre este grupo durante el tiempo que duró el Real Patronato.

La primera parte del libro se dedica al establecimiento y evolución de las diócesis de las coronas de Castilla y Aragón, por tanto, se adentra en los tiempos medievales hasta alcanzar el siglo XIX. Debido a la invasión musulmana, el panorama eclesiástico en la península quedó casi totalmente devastado. El proceso reconquistador hizo

que las diferentes diócesis surgieran como una mezcla de tradición y pragmatismo, pues si bien se buscaba restaurar antiguos obispados también se atendía a la conveniencia de las circunstancias del momento. Tras la fase de establecimiento o restauración, diferentes reyes buscaron durante largos años modificar el paisaje episcopal en los reinos ibéricos, pero a ninguno le acompañó la perseverancia y la fortuna de Felipe II. Las reformas propuestas por el Rey Prudente buscaron ajustar los límites territoriales de los reinos, frenar los posibles peligros de expansión de la herejía a través de la frontera francesa y dirimir interminables pleitos eclesiásticos, como el sostenido entre el obispo de Palencia y el cabildo de la abadía de Valladolid. No es hasta el siglo XIX cuando se producen significativos cambios en las diócesis españolas. Los sucesivos proyectos liberales no tienen éxito hasta el concordato de 1851, que liquida la organización eclesiástica anterior y sanciona las diferentes desamortizaciones.

Después del repaso histórico del devenir de las distintas diócesis, el volumen se centra